

# Envejecer en un pueblo rural. Interseccionalidades que producen desigualdades

Growing old in a rural town. Intersectionalities that produce inequalities

María Victoria Álvarez<sup>1</sup>

ORCID: 0009-0004-0426-2945

DOI: 10.47428/22.1.11

Recibido: 22/4/2024. Aceptado: 1/9/2024.

## Resumen

El presente trabajo pretende visibilizar situaciones que se presentan en pueblos rurales que tienen entre 100 y 2000 habitantes, localidades en las cuales las personas mayores deben sostener la cotidianeidad de sus vidas. Estas personas viven en ese territorio, lugar que han elegido por nacimiento o por opción para habitar hasta los últimos días de sus vidas, aunque algunos de ellos tengan que emigrar a centros urbanos, distantes o cercanos, porque no pueden sostener la vida y los cuidados que necesitan, sobre todo aquellas personas que no tienen red de apoyo o familia. Para ello, pretendemos acercarnos a la realidad de las personas de manera situada, y conocer cómo transitan sus vidas las personas mayores en el territorio.

## Palabras clave

Personas mayores, gerontología, cuidados, ruralidad

---

<sup>1</sup> Especialista en Gerontología Comunitaria e Institucional. Doctoranda en Trabajo Social en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Licenciada en Trabajo Social Integrante del Instituto de estudios en Trabajo Social y Sociedad (Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata). Miembro de la Red Latinoamericana de Investigación sobre el Envejecimiento (Instituto de Envejecimiento Poblacional de Oxford).

Correo electrónico: mariavictoriaalvarez0@gmail.com

## **Abstract**

This paper aims to highlight the urgent situations that arise in rural towns with between 100 and 2000 inhabitants, where older people must sustain their daily lives. The individuals that live in such territories, either because it is their birthplace or by choice, demonstrate remarkable resilience as they navigate the challenges of aging. However, some of them are forced to emigrate to distant or nearby urban centers due to the lack of necessary support and care, especially those who do not have a support network or a family. Our goal is to understand the reality of these individuals in a situated way and to shed light on how they navigate their lives in these territories.

## **Keywords**

Older people, Gerontology, Care, Rurality

## **Introducción**

En las localidades con población rural<sup>2</sup>, de menos de 2000 habitantes, según el INDEC, los cuidados progresivos se despliegan de forma diferente a los contextos urbanos, presentando posibilidades y dificultades para las personas mayores y sus familias. En relación con los cuidados, cabe referir que asistimos a una «crisis de los cuidados», entendida como la puesta en evidencia y agudización de las dificultades de amplios sectores de la población para cuidarse, cuidar o ser cuidados (Del Rio, 2004). Los principales factores de la crisis de los cuidados se agrupan en tres categorías distintas: transformaciones sociodemográficas, sociolaborales y político-económicas (Ezquerro, 2010). La economía del cuidado y la bibliografía feminista advierten que la organización social del cuidado es injusta y profundiza la desigualdad y la vulneración de derechos (Rodríguez Enriquez, 2015), ya que las familias, y especialmente las mujeres, son quienes se encargan de proveer el cuidado (Ceminari y Stolkiner, 2018). Nuestro continente, sedimenta las políticas de cuidado en sistemas familiaristas, dando por sentado que las unidades domésticas asumirán los cuidados de sus miembros. Desde los feminismos, se advierte que cuando se identifican esas unidades se avizora una presencia feminizada de la responsabilidad de cuidado. (Danel, 2023)

---

2 Definición «población rural»: «Población en localidades de menos de 2000 habitantes. Incluye a la población rural dispersa que está conformada por las personas que residen en campo abierto, sin constituir centros poblados» (INDEC, 2024).

La República Argentina es hoy uno de los países más envejecidos de la región. Según las proyecciones del INDEC, la población de 60 años<sup>3</sup> y más ascendió a 7.279.394 en 2021, lo que representa el 15,7% de la población total. La provincia de La Pampa supera ese porcentaje presentando un envejecimiento del 17,7%, (INDEC, 2021), por lo que es actualmente la segunda jurisdicción más envejecida de la Argentina. Por lo tanto, ocuparse del tema del envejecimiento es urgente, aunque pareciera no importante para los gestores de las políticas públicas. La provincia de La Pampa tiene 22 departamentos, dentro de los cuales se ubica un gran número de localidades rurales con menos de 2000 habitantes, con una densidad poblacional de 2,43 hab/km<sup>2</sup> (INDEC).

En la actualidad, la mayoría de la superficie rural se organiza en función de las necesidades de los habitantes de las ciudades, quienes establecen las normas de operatividad en las jerarquías territoriales (Ávila Sánchez, 2014). Desde este territorio miramos la realidad de las personas mayores que viven aquí, y como refiere Carballeda, la mirada hacia lo territorial se ratifica desde un pensar situado, donde las coordenadas que marcan su cartografía son socioculturales y espaciales, pero también nos hablan de ritualidad, significaciones y vida cotidiana (Carballeda 2015). Las personas mayores se encuentran expuestas a interseccionalidades, por ser viejas, por vivir en la ruralidad, algunas por no tener hijos, por no tener red familiar, por no contar con recursos para sostener los cuidados, y sus vidas. Poner en agenda de estudio la temática del envejecimiento en lo rural, es un desafío, así como reconocer en este proceso al trabajador social de estos pequeños poblados, que a veces realiza una tarea en solitario, viviendo también en el territorio, siendo sustancial ubicar esta temática en agenda de las políticas públicas, como así de la academia, a fin de mejorar la vida de las personas mayores.

## 1. La edad a primera vista

Envejecemos desde que nacemos, el envejecimiento es un proceso natural que tiene lugar durante toda la vida, y que aun siendo universal, no es uniforme, todos envejecemos de diferente manera. La edad es una de las primeras características (junto con el sexo y la raza) que notamos sobre las personas cuando interactuamos. El presente nos ha dado la oportunidad de ser longevos, hoy en nuestro planeta la expectativa de quienes lean estas letras ronda los 79 años para las mujeres y los 72 años para los varones, según la ONU. Esto produjo y produce un cambio histórico, dado que

---

3 En la Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, aprobada por la Ley 27.360 (2017), una persona mayor es la que tiene 60 años o más, salvo que la ley de cada país determine una edad diferente. En este trabajo se tomará como personas mayores a quienes tengan esa edad.

el tema del envejecimiento es un tema social, no individual. La revolución de la longevidad, el envejecimiento demográfico es un proceso en marcha, presentándose el envejecimiento de la población como una de las cuatro «megatendencias» que caracterizan a la población mundial de hoy (World Population Ageing, 2019).

¿De qué forma habitaremos el mundo como personas mayores? Es una pregunta desafiante, un tema del que debemos ocuparnos y que se muestra como un universo nuevo, en el cual la vejez no es homogénea. En la sociedad actual las personas mayores transitan vidas en las cuales la clase, el género, la edad, son estructuraciones sociales que las habitan, que condicionan, somos personas que envejecemos en un proceso inédito de este tiempo, en el que se presentan interseccionalidades, Muñoz Arce refiere que, en términos generales, la idea de interseccionalidad expresa un complejo sistema de estructuras opresivas, múltiples y simultáneas. Los enfoques interseccionales parten de la base del reconocimiento de las condiciones estructurales, a las cuales se unen categorías biológicas, orientación sexual, etnia, raza, clase, religión, edad, capacidad funcional, entre otras, que interactúan y se refuerzan entre ellas configurando diversas formas de discriminación y subalternización de ciertos grupos de población (Cubillos, 2015; Muñoz Arce, 2020). Pensar en clave interseccional supone comprender estas dimensiones como elementos que se encuentran interrelacionados y superpuestos, que son irreductibles unos de otros y que no pueden ser categorizados de manera rígida o estática sin considerar los mecanismos que los reproducen (Yuval-Davis, 2006; Muñoz Arce, 2020).

Las ciencias sociales y la gerontología (Pochintesta, 2020; Ludi, 2014; Yuni, 2015) destacan que el proceso de envejecimiento y vejez debe ser pensado de manera situada, ya que toman características diferentes en cada persona y también en cada territorio. La forma en la que pensamos, sentimos o actuamos respecto a la edad y el envejecimiento (propios y de los demás) puede ayudarnos a prosperar o puede limitar la vida que llevamos y las libertades de las que gozamos (OPS, 2021). Toda cultura crea expectativas, nociones, creencias y prejuicios acerca de cada etapa vital, estableciendo una serie de descripciones sobre la persona en relación con su edad (Iacub, 2021).

Las construcciones sociales sostienen nuestros pensamientos acerca de las personas Mayores ¿Qué juicios previos traemos cuando estamos ante una persona mayor? ¿Nos podemos pensar envejeciendo? Schuster (2021) refiere que somos cuerpos con lenguaje. El lenguaje es la herramienta con la que nos reconocemos y reconocemos el mundo y nuestro lugar en él. Si hiciéramos una recopilación de los discursos circulantes en el medio social, hallaríamos que no son muchos los discursos que circulan al mismo tiempo y que lo que llamamos pensar por cuenta propia es bastante menos de los

que solemos creer (Schuster, 2021). En 2020, nos disponíamos a transitar la década del envejecimiento y sobrevino la pandemia. Transitada esta, se observan discursos acerca del envejecimiento que replican una creencia homogénea hacia las personas mayores, sobre que ser mayor tiene una vulnerabilidad *per se* por el acumulado de años. ¿Por qué no pensar la posibilidad de volver a habitar una idea del paso del tiempo y las formas desde las que asumimos ese transitar? La institucionalización del curso de vida, propia de la modernidad, no significó apenas la institucionalización de las secuencias de la vida, sino también la constitución de perspectivas y proyectos de vidas por medio de los cuales los individuos orientan y planifican sus acciones individuales y colectivas (Ludi, 2011, p. 39).

Según Salvarezza (2002), la vasta mayoría de la población de todas las culturas tiene un cumulo de conductas negativas hacia las personas viejas; inconscientes algunas veces, pero muchas conscientes y activas (Ludi, 2005, p. 27). Aquí retomamos el concepto de edadismo, que es, en cierta medida, diferente de otros «ismos», como el racismo o el sexismo. Mientras que otros «ismos» implican un sesgo contra algún grupo poblacional relativamente estable que no varía a lo largo del curso de vida, el edadismo es un sesgo contra una diana móvil (OPS, 2021, p. 10).

Como dice Matus (2018), el trabajo social no trabaja con individuos en tanto tales; nadie llega a un servicio en condición de «persona natural», sino que emerge al interior de una categoría analítica: mujer golpeada, menor en situación de calle, joven desempleada, etc. En cuanto a las personas mayores existen categorías analíticas en general relacionadas con el desempoderamiento, «viejito», «abuelito», expresiones consideradas viejismos, tomando aquí a Campana Albarece (2020), quien refiere que es central entender el lenguaje como campo de batalla.

Penelope Deutscher y Christina Lafont (2018) afirman que vivimos en «tiempos críticos». Por una parte, la sensación de malestar y desconfianza ante el futuro es ampliamente compartida, pues nos enfrentamos a una crisis que, como hemos puntualizado, es global: estados que ya no protegen, entornos contaminados, una economía global volátil, nuevas formas de violencia institucional y terrorismos; al mismo tiempo que no confiamos en la capacidad política de nuestros representantes para abordar estos problemas (Muñoz Arce, 2020). Y aquí, las y los trabajadores sociales deben comprender y abordar no solo los síntomas de la angustia, sino principalmente las causas públicas del dolor y la desdicha (Ioakimidis, 2021, p. 37).

Una visión interseccional en términos de sujeto y estructura, y de los pliegues entre ambos —como procesos de subjetivación—, puede permitirnos estar más cerca de los principios que instala la definición de trabajo social, (FITS-IASSW, 2014), donde queda claro que la intervención

del trabajo social se produce precisamente en ese punto de encuentro —la producción de subjetividad y los mecanismos estructurales que refuerzan la opresión de esa subjetividad—. Esto nos libera de tener que hacer una opción entre lecturas estructurales o subjetivas del sufrimiento (Muñoz Arce, 2020, p. 9). Hermida (2019) propone romper con la hegemonía que deviene desde la lógica colonial, y de la cual la profesión de trabajo social también se apropia. Insiste en la formación disciplinar como un camino necesario para aprender a mirar de otras maneras, en principio para desaprender una mirada estigmatizante, para aprender a reconstruir una mirada «otra». «Ubicar las ideas que se convierten en mandatos, reconstruir las genealogías que las configuraron como ordenadores de nuestras conductas y ver la carga de padecimiento subjetivo que esas ideas generan en los cuerpos de las subalternidades».

## 2. Vivir en lo rural

En América Latina y el Caribe, al igual que en otras regiones, en ocasiones lo rural suele confundirse con una forma de vida atrasada, arcaica, no evolucionada y obsoleta (Echeverri Perico, 2011; Rodríguez, 2011; Urcola, 2011; Ávila Sánchez, 2005; Entrena Durán, 1998). Es común que se perciba a los habitantes rurales como factores residuales o remanentes de una economía global competitiva, de alta tecnología, en la que los pequeños productores rurales ya no tienen cabida y son calificados como ineficientes y no competitivos (Appendini y Torres-Mazuera, 2008; Gaudin y Padilla Pérez, 2023, p. 18). En Latinoamérica, investigaciones recientes destacan la revitalización de las cuestiones rurales, asociadas a diversos procesos y problemáticas económicas, políticas y socioculturales. Tal resurgimiento revitalizaría aquel diagnóstico elaborado décadas atrás con respecto a la desaparición de lo rural como la expansión de los procesos de urbanización (García-Ramón, Tula y Valdovinos 1995) e, incluso, contribuiría a una crítica con respecto a lo urbano como única forma de pensar el espacio (Castro, 2018).

Trazo una pregunta: ¿cómo sostienen la vida las personas mayores en la ruralidad? Parece ser un tema conocido solo desde las experiencias contadas por los mismos protagonistas, ¿cómo hacen para cobrar su haber jubilatorio en otro pueblo? ¿A quién contratan para atender sus requerimientos de dependencia porque no tienen familiares? ¿Quién les puede acercar el bidón con agua potable que provee la comuna? ¿Quién gestiona un turno con un médico especialista si no tienen señal de teléfono? La realidad es que en los pueblos de La Pampa algunas de estas acciones las realizan trabajadores sociales: aquí emerge una tarea invisible, poco conocida, actividades que sostienen la vida de las personas mayores. Una tensión que se expresa entre la teoría y la praxis, que se revela ante una

hegemonía de políticas públicas que parecieran destinadas solo a los que viven en las ciudades, quienes, si tienen acceso diario a la atención de salud, a internet, a telefonía móvil, servicio de agua potable, etc. Las desigualdades de clase, género, etnia y edad traman modos diferenciales de percepción de padecimientos, malestares, y de accesos. Y en tal sentido, destacamos que las percepciones del malestar y de las declinaciones funcionales resultan diferentes entre varones, mujeres y disidencias, entre quienes residen en zonas urbanas o rurales, y de acuerdo con la densidad de las redes sociales de apoyo con las que cuentan las personas mayores (Danel, 2023).

¿Qué escenarios se presentan diariamente cuando existen necesidades que no pueden ser resueltas en la localidad rural? ¿Qué sucede cuando la edad aumenta y con ella los requerimientos de atención, de cuidados? Refiere Campana Albarece aquí se anuda un dilema histórico para nuestra disciplina: la tensión entre autonomía y tutela, que se actualiza hoy en el campo de la política social en términos de responsabilidad. Lo que Matus (2018) denomina «paradoja de la responsabilidad»: el carácter de imperativo de la responsabilidad asignada crece en la medida en que los individuos tienen que responsabilizarse por circunstancias de las cuales de facto no son responsables (Campana Albarece, 2021, p. 16). ¿Son las personas mayores responsables de vivir en la ruralidad y por esa circunstancia acceder solo a cuidados familiares si ellos existen? Referenciando a Butler (2009), la idea de precariedad implica una dependencia de redes y condiciones sociales, lo que sugiere que aquí no se trata de «la vida como tal», sino siempre y sólo de las condiciones de vida, de la vida como algo que exige unas condiciones para llegar a ser una vida «vivable» y, sobre todo, para convertirse en digna de ser llorada. Algunas vidas son vivibles y algunas lloradas, ¿podrían ser algunas vidas de personas mayores no vivibles y no lloradas? La precariedad no puede ser una identidad, una nueva etiqueta, una marca, pero si puede ser un anclaje para alianzas políticas más amplias y más eficaces, el sustrato para «un orden social y político igualitario en el que puedan darse una interdependencia entre las personas que sea asumible para la vida (Butler, 2017, p. 74).

De acuerdo con los estudios e investigaciones de cientistas sociales, se destaca que no es lo mismo transitar los cursos de vida y, en este caso, la vejez con alguna discapacidad o dependencia, siendo varón, mujer o teniendo cualquier otra condición de género, en situación de pobreza o vulnerabilidad social, en soledad, como integrante de pueblos indígenas o afros, o en zonas urbanas o ámbitos rurales. Sobre esta serie de condiciones, la especialista chilena Sandra Huenchuan advierte que la etnicidad, la discapacidad o el vivir en zonas rurales o urbanas marginales también

inciden en la capacidad de respuesta de la población mayor y de sus familias (OISS, 2021).

### 3. Pensando la gerontología

Descolonizar el pensamiento gerontológico implica un proyecto de deconstrucción y dismantelamiento y a su vez un proyecto de construcción y creación. El primero vinculado al cuestionamiento de la categoría vejez como única, retomando la perspectiva del envejecimiento diferencial y agregando la categoría desigualdad para dar cuenta de las condiciones de explotación y vulneración de los mayores en Latinoamérica. El segundo vinculado a la visibilización y problematización de las diversas formas de atravesar la vejez y la propuesta de categorías conceptuales, modalidades y estrategias de intervención reivindicadoras de la diversidad y al mismo tiempo generadoras de condiciones de igualdad (Manes, Garmendia y Danel, 2020, p. 18).

Desde la tradición crítica, una buena parte de sus exponentes contemporáneos ha comprendido que la lucha por la diferencia no es una lucha «cultural», no es una lucha que se agote en el reconocimiento de las libertades individuales. En el desprecio a la otredad operan múltiples categorías, pero la opresión es mucho más que una configuración múltiple, es una expresión de la interdependencia y superposición de categorías de discriminación y subalternidad donde se conjugan las disposiciones estructurales, las construcciones subjetivas y las interacciones múltiples, enredadas e impredecibles entre ambas esferas (Muñoz Arce, 2020), la herramienta analítica de la interseccionalidad permite al agente trabajador social pensar otramente (Martínez Palacios, 2020)

Formar profesionales del trabajo social involucra promover que estos no solo sean capaces de comprender la realidad, de investigarla, sino que además a la hora de intervenir lo hagan en búsqueda de una transformación del estado de cosas (Carballeda, 2005). La formación en el área de la vejez y el envejecimiento en el currículo de grado de los estudiantes de la carrera de trabajo social, contribuiría en la conformación de profesionales que pongan en debate las representaciones sociosimbólicas de la vejez. La conformación de conocimiento novedoso y pertinente desde la disciplina no solo es posible, sino necesario. No desde una postura que plantee erróneamente una forma de conocimiento específico, pero sí desde la visión que se tiene desde una profesión históricamente vinculada a la realidad social (Sande, 2019).

Como expresan Sánchez Martínez y Díaz Conde (2009): si la vejez interesa a las ciencias sociales es, sobre todo, por su carácter de categoría institucionalizada, es decir, creada y mantenida dentro de un cierto orden

social que la va reproduciendo y transformando. No existe, sociológicamente hablando, una vejez al margen de las acciones y órdenes sociales, al margen de los campos en que se instala y de los hábitos que la sostienen. O bien, dicho de otro modo, existirán múltiples formas de vejez, dependiendo de los sentidos y prácticas que les den vida y las mantengan (Dionisi, 2021, p. 111). Hoy discutir sobre matrices teóricas del trabajo social es relevante, dado que en ellas se presentan disputas de sentido y de justicia social.

### Conclusiones

El trabajo situado, trabajar en pequeños pueblos de una provincia, es un lugar poco conocido, con escasa sistematización. Abordar la temática de las personas mayores en esos contextos nos permite acercarnos a la comprensión y análisis de la realidad del envejecimiento de manera situada, reconociendo las formas del envejecer en pueblos rurales. Asimismo, conocer nos protege contra acciones viejistas dirigidas hacia las otras personas mayores y hacia el propio proceso de envejecimiento (OMS, 2021). ¿Cómo será nuestro propio envejecimiento? ¿Qué interseccionalidades nos atravesarán? ¿Cómo serán las vidas de más de cien años? ¿Podremos pensarnos como sociedad que envejece en un proceso inédito, como una sociedad de todas las edades? Estas y muchas más interrogantes debemos abordar, investigar, a fin de aportar para pensar e imaginar el futuro, el porvenir. Pasión y agitación desata este tema en quienes venimos hace muchos años trabajando día a día con personas mayores en el territorio, lo que nos ubica en una postura crítica a cualquier centralismo, reconociendo la importancia de lo situado, trabajando con todas las poblaciones, construyendo saberes como trabajadoras sociales junto a otras disciplinas.

### Referencias bibliográficas

- Ávila, S. H. (2015). Tendencias recientes en los estudios de Geografía rural. Desarrollos teóricos y líneas de investigación en países de América Latina. *Investigaciones Geográficas*, (88), 75-90. dx.doi.org/10.14350/rig.44603.
- Campana Alabarce, M. (2020). Crítica y resistencias. ¿Cuáles son las trincheras posibles? *Propuestas críticas en trabajo social*, 1(1), 12-27. doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61228
- Carballeda, A. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Margen*, (76).
- Carballeda, A. (2023). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. (3.<sup>a</sup> ed.). Editorial Margen. [https://www.margen.org/epub/Intervencion\\_losocial.pdf](https://www.margen.org/epub/Intervencion_losocial.pdf)

- Castro, H. Arzeno, M. (Coords.) (2018). *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. Biblos.
- Ceminari, Y., Stolkiner, A. (2018). El cuidado social y la organización social del cuidado como categorías claves para el análisis de políticas públicas. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXV Jornadas de Investigación, XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. UBA.
- Cepal. (2020). *Observatorio Demográfico*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/tipo/observatorio-demografico-america-latina>.
- Danel, P. (2023). *Cursos vitales, envejecimiento y organización social de los cuidados*. Ediciones UCM.
- Danel, P., Navarro, M. (2019). *La Gerontología será feminista*. Fundación La Hendija.
- Dionisi, K. (2021). *Envejecimiento y políticas de cuidado. Salud, enfermedad, atención y cuidados Miradas desde las ciencias sociales*. Universidad Nacional de La Plata.
- Ezquerro, S. (2012). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, 2, 175-187. [https://doi.org/10.5209/rev\\_INFE.2011.v2.3861](https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.3861)
- Gaudin, Y. Padilla Pérez, R. (2023). *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe: hacia una medición y caracterización renovada de los espacios rurales*. Cepal.
- Hermida, M. E. (2020). La formación posgradual en Trabajo Social: reflexiones desde un pensar situado. *Escenarios*, 20(31), 1-10.
- Huenchuan, S. (2013). *Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe. La hora de avanzar hacia la igualdad*. Cepal. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2617/1/LCG2553P\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2617/1/LCG2553P_es.pdf)
- Iacub, R. (2011). *Identidad y Envejecimiento*. Paidós.
- INDEC. (2024). Población rural. *Glosario*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-Glosario>
- Ioakimidis, V. (2021). Trabajo social en el contexto neoliberal global: solidaridad y resistencia desde una perspectiva radical. *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 1(1), 28-42.
- Ludi, M. (2005). *Envejecer en un contexto de (des)protección social: claves problemáticas para pensar la intervención social*. Espacio.
- Ludi, M. (2011). Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos. *Cátedra Paralela*, (8). <https://rehip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/b6c22884-130f-4772-b89f-40da5ddc8e39/content>

- Manes, R., Garmendia, C., Danel, P. M. (2020). *Envejecimiento y vejeces: Aproximaciones conceptuales desde la decolonialidad*. EDULP. UNPL.
- Martínez Palacios, J. (2020). La interseccionalidad como herramienta analítica para la praxis crítica del Trabajo Social. Reflexiones en torno a la soledad no deseada. *Cuadernos de Trabajo Social*, 33(1), 379-390. <https://www.congresoed.org/wp-content/uploads/2021/07/JoneMartinezPalacios.pdf>
- Matus, T. (2018). *Punto de Fuga. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo*. Espacio.
- Muñoz Arce, G. (2020). Teorías críticas, tiempos críticos y la tradición intelectual de trabajo social bajo un estado de emergencia. *Revista Escenarios*, 20(31), 1-10. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10039/8777>
- OEA. (2015). *Convención Interamericana sobre protección de los derechos humanos de las personas mayores*. [https://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados\\_multilaterales\\_interamericanos\\_a-70\\_derechos\\_humanos\\_personas\\_mayores.pdf](https://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_a-70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf)
- OISS. (2021). *Boletín del Programa Iberoamericano de Cooperación sobre la Situación de las Personas Adultas Mayores*, (20). <https://iberoamericamayores.org/wp-content/uploads/2021/05/Boletin-IBEROAM-20.pdf>
- OPS. (2021). *Informe mundial sobre el edadismo*. <https://doi.org/10.37774/9789275324455279999/275347/ley27360.pdf>
- Rodríguez Enriquez, C. (2015). Economía Feminista y economía del cuidado, aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256), 30-44.
- Sande, S. (2019). La formación gerontológica en trabajo social en Uruguay. Idas y vueltas o los vaivenes del campo. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 84-101. <https://revistapai.ucm.cl/article/view/371/379>
- Schuster, F. (2021). Subjetividad y discurso en el escenario de la pandemia. En M. Rapoport (Dir.), *Foro Visión Argentina 2020-2021. Las desigualdades económicas y culturales en el capitalismo actual. El coronavirus y la globalización neoliberal*. Fondo Nacional de las Artes.